y mas todavía la del que tiene la conciencia de su impotencia. Los hombres no son justos para con sus contemporáneos: es necesario apelar á la posteridad, porque las pasiones mueren con el corazon que les servia de asilo.

» Se habla mucho de la opinion pública y de la fuerza con que se manifiesta. Los hombres son fáciles para errar y difíciles para reconocer sus errores. La opinion pública se forma con lentitud: sus éfectos no son efímeros, y esto me convence de que no podemos todavía reconocer la opinion pública de los Megicanos, porque ó no la tienen todavía, ó aun no la han manifestado. En el espacio de doce años se han podido contar otras tantas opiniones públicas ó que al menos han pasado por tales.

» Cuando comenzaron las altercaciones yo previ los resultados; pero no pude resistir á los efectos del destino. Estaba en el caso de aparecer como un hombre débil ó como un déspota: preferi la primera alternativa y no me arrepiento. Yo sé que no soy débil. He disminuido los males que amenazaban al pueblo, y levanté un dique que contuvo torrentes de sangre. La satisfaccion que experimenté de haber obrado de este modo es mi recompensa.

» No ignoro el amor que se tiene á mi persona en diferentes lugares, de lo que no puedo dudar despues de haber recibido los testimonios menos equívocos. Tampoco ignoro que fomentando el espíritu de discordia y alentando los progresos de anarquía que amenazan el pais, las ciudades que en el dia están divididas, expresarian votos diferentes y se declararian de una manera decisiva. Mas mi sistema no será nunca alimentar la discordia. Miro con horror la anarquía: detesto su fatal influencia y deseo ver reynar la union como la única

fuente de bienestar del pais en que he nacido, y que por tantos títulos es caro á mi corazon.

» Yo espero que el partido que he tomado para poner un término á las disensiones asegurará la paz y la armonía, el órden y la tranquilidad. Olvidándome de mí mismo, solo he pensado en las ventajas de la nacion, y me he sometido á todos los sacrificios á fin de que el pueblo no se viese obligado á hacer ninguno. He procurado los medios de impedir que la revolucion tomase el carácter de una reaccion violenta, la que siempre es sanguinaria, y de hacer que cada movimiento fuese indicado primero por el pueblo y egecutado despues con prudencia por las autoridades. He enviado comisionados á Jalapa para tratar de una manera confidencial y amistosa con los generales y gefes del egército, para ver si era posible terminar de una manera pacífica las diferencias que se habian suscitado. Sometí á la deliberación de la instituyente los puntos que impiden todavía la conclusion de una negociacion de la mayor importancia. Decreté el restablecimiento del congreso, luego que los comisionados y los diputados de esta provincia me aseguraron que esta medida era conforme á los votos de la mayoría de los pueblos, así como al de los gefes y oficiales del egército. He restablecido el congreso, tan pronto como supe que habia en Mégico un número suficiente de diputados para formarlo. En el dia mismo de su reinstalacion, le manifesté que estaba yo dispuesto á hacer todos los sacrificios que el bienestar efectivo de la nacion exigiese. Le dejé elegir, como debia ser, el lugar en que queria reunirse, y le he reiterado mi deseo de conformarme á la voluntad general de la nacion y del congreso que la representa. Propuse que las tropas se retirasen, si lo deseaba así esta asamblea para su mayor

libertad en las deliberaciones, á fin de que no estuviese rodeado de hombres armados. Manifesté por los conductos respectivos que si las medidas ya tomadas para esta libertad y seguridad no le parecian suficientes, se me indicasen las que se considerasen necesarias, y el gobierno proveeria á su ejecucion. He abdicado la corona declarando que si mi presencia sobre el trono era el orígen de las disensiones, yo no queria ser un obstáculo á la felicidad del pueblo, y añadí que cuando se decidiese este punto, yo mismo me desterraria de América é iria á fijar mi residencia y la de mi familia en un suelo extrangero, en donde lejos de Mégico no pudiese pensarse que empleaba alguna influencia para perturbar la tranquilidad ni impedir los progresos de esta grande nacion en la carrera de la libertad y prosperidad. Declaré que durante la discusion sobre mi abdicacion, yo me retiraria de la capital, dando con esto una prueba de mi deseo de que el congreso delibere con entera libertad un asunto tan importante. Invité al congreso para que encargase á algunos de sus miembros la comision de tratar con los generales del egército, oyéndome á mí sobre la manera decorosa con que yo podia retirarme. Yo mismo he propuesto que el general D. Nicolas Bravo, que merece la confianza pública, mandase esta escolta. He aplicado todos mis cuidados á procurar que cualquiera que sean los futuros destinos del pueblo megicano, jamas pueda atribuírseme la mas pequeña parte en sus desgracias, ovitacio ratementa la oro aciolitana aciona cobor recent

» No se me ha presentado la necesidad de ningun otro sacrificio; pero si fuese posible que hubiese algun otro que exigiese de mí el bien público, estoy dispuesto á hacerlo. Yo amo mucho á mi patria, y creo que legaré á mis hijos un nombre cubierto de gloria mas sólida, sa-

crificándome por mi pais que gobernando á mis conciudadanos desde un trono rodeado de peligros. Dejo á Mégico, y antes de partir con toda mi familia he querido desenvolver el sistema de mi gobierno y manifestar los sentimientos de mi alma. Sabia que esta rica porcion de la América no dehia estar sometida á Castilla, y como este era tambien el voto de la nacion, me puse á su cabeza por defender sus derechos y proclamar su independencia. He dirigido su gobierno con zelo y abdicado la corona. ¡ Haga el cielo que esta abdicacion contribuya á su felicidad!

» En el dia el congreso es la primera autoridad : á él toca dar direccion á los movimientos del pueblo. Si este cuerpo consigue un buen éxito á sus deseos sin derramar la sangre de sus conciudadanos; si unido al rededor de un centro comun pone un término á la discordia y á las divisiones intestinas; si gobierna por leyes sábias, formadas sobre bases sólidas, el pueblo verá asegurados sus derechos, y trabajará en aumentar las fuentes de la riqueza pública si no es agitado por disensiones políticas. Si la nacion es protegida por un gobierno que no la sobrecargue con impuestos y no ponga travas á la industria, el pueblo llegará á ser opulento. Si la nacion megicana, fuerte con la prosperidad de sus hijos, se eleva en fin al rango que debe ocupar entre las naciones, yo seré el primero en admirar la sabiduría del congreso, me gozaré en la felicidad de mi patria y descenderé contento al sepulcro, » Esta fue la proclama ó manifiesto que el Sr. Itúrbide dirigió al congreso antes de partir. Se atribuyó este escrito á D. José del Valle, su último secretario de estado, y no deja de haber fundamento para ereerlo. ¡ Que difícil es aun á los hombres mas instruidos tener pensamientos grandes y elevados cuando falta el genio!

Estos fueron los términos en que se despidió Itúrbide al salir de Mégico para su destierro. Restableciendo el congreso que habia disuelto, no podia dejar de conocer que ponia la suerte de la nacion y la suya propia á disposicion de hombres que no perdonarian fácilmente ni á él ni á sus partidarios las humillaciones que habian sufrido, y que su venganza tenia tanto mas de temible cuanto que se exerceria en nombre de la representacion nacional. El mismo estaba tan penetrado de esta verdad, que en sus memorias decia: Los Megicanos hubieran sido menos libres que los habitantes de Argel, si el congreso hubiera puesto en egecucion todos sus designios. Tarde ó temprano se desengañarán, y ¡ Dios quiera que no sea en una época en que los obstáculos que los rodeen hayan llegado á ser insuperables !» En otra parte declara positivamente, como hemos visto, que la mayoría del congreso le era hostil, y en varios lugares repite que aquella asamblea no podia hacer ningun bien á la nacion. ¿ Porque inexplicable contradiccion llamó este gefe á los mismos diputados y los revistió de un poder que ya no tenian? Muy difícil es dar otra explicacion á esta conducta que atribuyéndola al aturdimiento y falta de plan y sistema con que obraba. Muchos fueron los errores de Itúrbide y las causas de su catástrofe. Pero la primera y principal falta, fue el estado de indecision en que permanecia en las mas críticas circunstancias. Colocado en el centro del movimiento revolucionario, era preciso que diese direccion á los negocios obrando con actividad y una energía mas que comun; que en vez de dejarse conducir por los acontecimientos, él los dirigiese é hiciese nacer, lo que es sumamente necesario en el hombre que tiene las riendas del gobierno, y no muy difícil cuando se tienen los re-

cursos que poseia Itúrbide y el genio para dominar las circupstancias.

El general D. Nicolas Bravo fue encargado de conducir al ex-emperador al puerto en que debia embarcarse por caminos extraviados y evitando cuanto se pudiese el paso por los pueblos y villas de grande poblacion. Bravo trató á Itúrbide con aspereza, y el sobrino de este D. Ramon Malo, que acompañó á su tio en el viage, me ha referido que aun las cosas mas necesarias se le negaban ó se le concedian tal vez de muy mala gana. Itúrbide solo, caido, prisionero, y ultrajado, recibia sin embargo las demostraciones de afecto de los habitantes de los lugares por donde transitaba, é inspiraba mas temor á sus enemigos que un egército. El Sr. Victoria encargado de su persona para embarcarle, le trató con las mas distinguidas consideraciones. Se dice que el Sr. Itúrbide despues de haberle manifestado su gratitud y mostrado sentimientos del aprecio que hacia de su carácter y constancia, le dió un relox diciéndole « que le recibiese como una prenda de su estimacion.» En realidad aunque Victoria fue enemigo suyo nunca faltó ni à promesas y juramentos que hubiese hecho anteriormente, ni á los respetos debidos al infortunio, ni á las consideraciones á que tenia derecho por sus servicios este megicano des-

discourse de mayo june el puerto, de l'anne juntin

con su familia, e la majon megi ana quedo entregada